

no soy yo quien dibuja
felipe ortega regalado

no soy yo quien dibuja
felipe ortega regalado

Galería de arte LUISA PITA

15 septiembre / 30 octubre 2022

Santiago de Compostela

El obsesivo anhelo del don

Y es que es en la obsesión donde radica el impulso creativo de **no soy yo quien dibuja**, el último trabajo de Felipe Ortega Regalado (Cáceres, 1972) Un proyecto desarrollado febrilmente a lo largo de año y medio de actividad y cuyos resultados podemos disfrutar ahora en Galería Luisa Pita. Un centenar de exquisitos dibujos y un libro, que juntos conforman un bellissimo binomio con el que el artista expande su praxis cohesionando trazo y poesía, fluyendo en continuo en busca de ese don con el que saciar su constante anhelo creativo.

En **no soy yo quien dibuja** Ortega Regalado confiere a su obra un innegable carácter demiúrgico al posicionarse frente a su propio discurso no como principio creador, sino como agente ordenador. De tal modo que todas las capacidades para el arte que le son propias permutan en medio con el que transformar su irrefrenable impulso artístico en código, un lenguaje con el que dar forma sobre el papel a todo lo vivo y bello que somos y nos rodea...y a la memoria común que el universo alberga.

Con el fin de cumplir este rol mediúmnico Felipe abraza plenamente el dibujo automático en su trabajo, con ello consigue evolucionar su estilo de un modo fluido y natural mediante la sublimación del proceso. La decisión consciente de automatizar su trazo nos habla bien a las claras del momento de madurez artística y personal por el que transita Ortega Regalado, hasta el punto de atreverse a exponer la solidez de su técnica y discurso a la vorágine de lo imprevisible, consiguiendo salir tremendamente airoso de tal envite.

A lo largo de su trayectoria la poética de Felipe Ortega Regalado orbita entorno a la relación entre hombre, naturaleza y la búsqueda de una identificación emocional entre ambos planos. Para lo cual se dota a si mismo de un exuberante imaginario con el que construir paisajes que se sitúan a medio camino entre lo material y lo espiritual con una clara componente onírica, pero que en todo momento tienen la belleza como guía de uso y máxima formal. En este sentido es importante indicar el papel del proceso en **no soy yo quien dibuja**, pues al automatizar el gesto el artista tiende a la eliminación de lo superfluo en sus representaciones, avanzando en una senda ya tomada por él en trabajos anteriores pero que aquí se depura y perfecciona.

Toda la serie se realiza sobre papel con grafito y lápices de colores. Una dualidad que nos muestra parte del mapa expresivo de Felipe Ortega Regalado cuyo trazo, corto y decidido, nos presenta su yo más racional, dejando lo emocional para un intenso y vibrante trabajo con el color. El uso de la luz, su forma de tratar los volúmenes y las conseguidas texturas de sus superficies son las encargadas de generar tensión y movimiento, de abrir la puerta a estímulos que nos sorprenderán reclamándonos desde el silencio.

En el silencio es donde parecen radicar los motivos de sus dibujos, siendo la construcción de estos espacios de contemplación una de las características del sólido ideario artístico de Ortega Regalado. En esta ocasión parece llevar un paso más allá esta búsqueda de la aprehensión exógena al hacer que sus objetos se nos presenten desnudos, arrojados al vacío, sin contexto ni artefacto que distraiga nuestra mirada.

Ramas, flores, micelios, residuos minerales, fractales, pelajes, bulbos, esporas o filamentos, partes tomadas de la naturaleza se conectan e imbrican generando estructuras biofórmicas que dan fisicidad a unos artefactos artísticos con los que construir paisajes emocionales, tendiendo puentes entre esa conciencia universal que toma la mano de Felipe.... y dibuja, y el público que disfruta de sus obras.

Atrapado por el magnífico trabajo de Ortega Regalado, hay dos características que me fascinan especialmente en esta serie y que a mi parecer elevan su calidad artística. La primera de ellos es la capacidad que tiene para insuflar en un mismo dibujo niveles expresivos e interpretativos que pudiesen parecer a priori antagónicos. Observo sus piezas y me posiciono para encontrar en un primer estadio esta belleza pulcra y definida cuyo soporte es la calma y el silencio. Sin embargo, al perseverar desbordo la apariencia y me encuentro con un Ortega Regalado más apasionado que me alcanza a través de las formas y el color, las textura y los volúmenes o los pliegos y ritmos, en cuyas combinatorias dan cabida a la seducción, la tensión sexual y el deseo. En esta misma línea más apegada a la viscera está la segunda característica que llama mi atención, su facultad para maximizar las propiedades sensibles de sus dibujos al hacernos percibir y disfrutar a través de la mirada de estímulos propios del resto de los sentidos, dando fisicidad a lo que solo es imaginado. Ahí también está el don. Y me fascina.

Pero el don, tal y como comprende el arte Ortega Regalado, no reside únicamente en el ejercicio creativo. Pues éste no existe sin el vértigo que aportamos aquellos que nos acercamos a disfrutar de su trabajo. Dibujos y libro hacen su parte... nos atrapan, nos obligan a focalizar y reclaman su tiempo, el necesario para amplificar su condición de artefactos especulares con los que descubrimos a nosotros mismos en cada forma, en cada trazo o en cada motivo. Es entonces cuando el artista suelta las riendas de la obra para cedérnoslas y así hacer que la mirada del otro perfeccione su voluntad mediúmnica y sanadora, transmutando finalmente la fruición plural en emoción individual, alcanzando el don.

Íñigo Rodríguez Román

_O obsesivo anhelado do don

E é que é na obsesión onde radica o impulso creativo de **non son eu quen debuxa**, o último traballo de Felipe Ortega Regalado (Cáceres, 1972) Un proxecto desenvolvido febrilmente ao longo de ano e medio de actividade e cuxos resultados podemos gozar agora en Galería Luisa Pita. Un centenar de exquisitos debuxos e un libro, que xuntos conforman un belísimo binomio co que o artista expande a súa praxe xuntando trazo e poesía, fluíndo en continuo en busca dese don co que saciar o seu constante anhelado creativo.

En **non son eu quen debuxa** Ortega Regalado confire á súa obra un innegable carácter demiúrxico ao posicionarse fronte ao seu propio discurso non como principio creador, senón como axente ordenador. De tal modo que todas as capacidades para a arte que lle son propias permutan no medio co que transformar o seu irrefreable impulso artístico en código, unha linguaxe co que dar forma sobre o papel a todo o vivo e belo que somos e rodéanos...e á memoria común que o universo alberga.

Co fin de cumprir este rol mediúmnico Felipe abraza plenamente o debuxo automático no seu traballo, con iso consegue evolucionar o seu estilo dun modo fluído e natural mediante a sublimación do proceso. A decisión consciente de automatizar o seu trazo fálanos ben ás claras do momento de madurez artística e persoal polo que transita Ortega Regalado, ata o punto de atreverse a expoñer a solidez da súa técnica e discurso ao vórtice do imprevisible, conseguindo saír tremendamente airoso de tal envite.

Ao longo da súa traxectoria a poética de Felipe Ortega Regalado orbita contorna á relación entre home, natureza e a procura dunha identificación emocional entre ambos os planos. Para o que se dota a se mesmo dun exuberante imaxinario co que construír paisaxes que se sitúan a medio camiño entre o material e o espiritual cunha clara compoñente onírica, pero que en todo momento teñen a beleza como guía de uso e máxima formal. Neste sentido é importante indicar o papel do proceso en **non son eu quen debuxa**, pois ao automatizar o xesto o artista tende á eliminación do superfluo nas súas representacións, avanzando nunha senda xa tomada por el en traballos anteriores pero que aquí se depura e perfecciona.

Toda a serie realízase sobre papel con grafito e lapis de cores. Unha dualidade que nos mostra parte do mapa expresivo de Felipe Ortega Regalado cuxo trazo, curto e decidido, preséntanos o seu eu máis racional, deixando o emocional para un intenso e vibrante traballo coa cor. O uso da luz, a súa forma de tratar os volumes e as conseguidas texturas das súas superficies son as encargadas de xerar tensión e movemento, de abrir a porta a estímulos que nos sorprenderán reclamándonos desde o silencio.

No silencio é onde parecen radicar os motivos dos seus debuxos, sendo a construción destes espazos de contemplación unha das características do sólido ideario artístico de Ortega Regalado. Nesta ocasión parece levar un paso máis aló esta procura da aprehensión exógena ao facer que os seus obxectos preséntensenos espidos, lanzados ao baleiro, sen contexto nin artefacto que distraia a nosa mirada.

Ramas, flores, micelios, residuos minerais, fractales, pelames, bulbos, esporas ou filamentos, partes tomadas da natureza conéctanse e imbrícanse xerando estruturas biofórmicas que dan fisicidade a uns artefactos artísticos cos que construír paisaxes emocionais, tendendo pontes entre esa conciencia universal que toma a man de Felipe... e debuxa, e o público que goza das súas obras.

Atrapado polo magnífico traballo de Ortega Regalado, hai dúas características que me fascinan especialmente nesta serie e que ao meu parecer elevan a súa calidade artística. A primeira deles é a capacidade que ten para insuflar nun mesmo debuxo niveis expresivos e interpretativos que puidesen parecer a priori antagónicos. Observo as súas pezas e posiciónome para atopar nun primeiro estadio esta beleza pulcra e definida cuxo soporte é a calma e o silencio. Con todo, ao perseverar desbordo a aparencia e atópome cun Ortega Regalado máis apaixonado que me alcanza a través das formas e a cor, as texturas e os volumes ou os pregos e ritmos, en cuxas combinatorias dan cabida á sedución, a tensión sexual e o desexo. Nesta mesma liña máis apegada á víscera está a segunda característica que chama a miña atención, a súa facultade para maximizar as propiedades sensibles dos seus debuxos ao facernos percibir e gozar a través da mirada de estímulos propios do resto dos sentidos, dando fisicidade ao que só é imaxinado. Aí tamén está o don. E fascíneme.

Pero o don, tal e como comprende a arte Ortega Regalado, non reside unicamente no exercicio creativo. Pois este non existe sen a vertixe que achegamos aqueles que nos achegamos a gozar do seu traballo. Debuxos e libro fan o seu parte... atrápannos, obríganos a focalizar e reclaman o seu tempo, o necesario para amplificar a súa condición de artefactos especulares cos que descubrimos a nós mimos en cada forma, en cada trazo ou en cada motivo. É entón cando o artista solta as rendas da obra para cedérolas e así facer que a mirada do outro perfeccione a súa vontade mediúmnica e sanadora, transmutando finalmente a fruición plural en emoción individual, alcanzando o don.

Íñigo Rodríguez Román

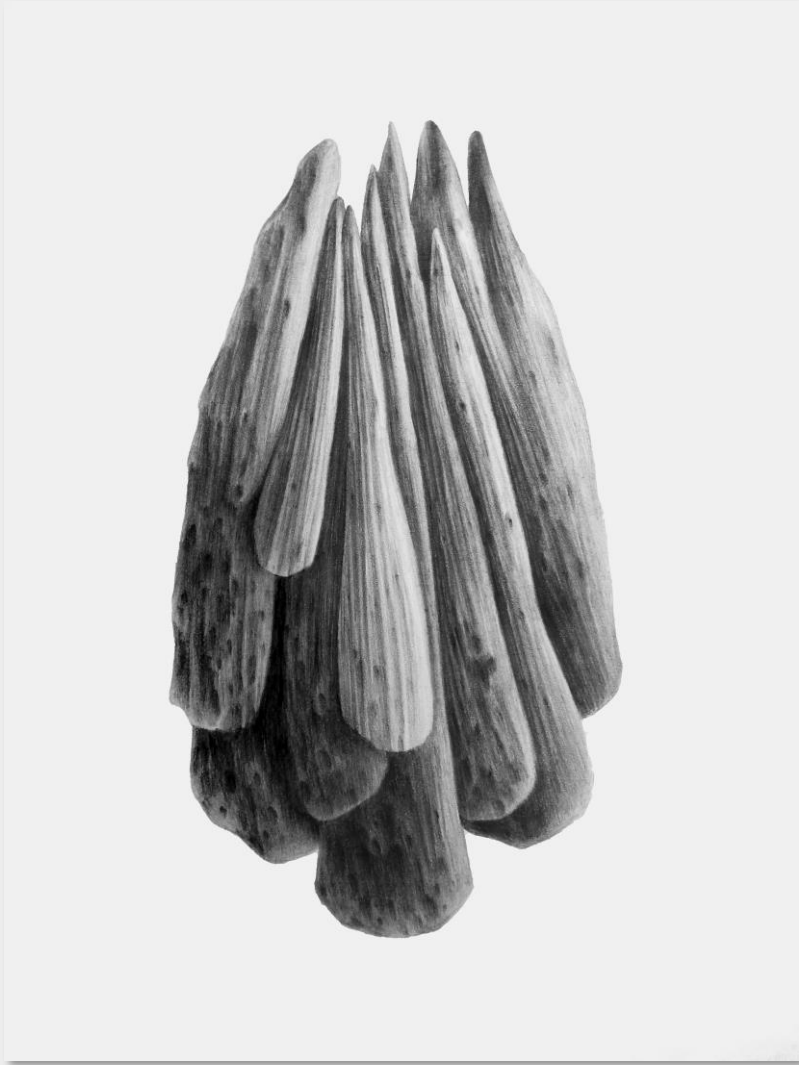




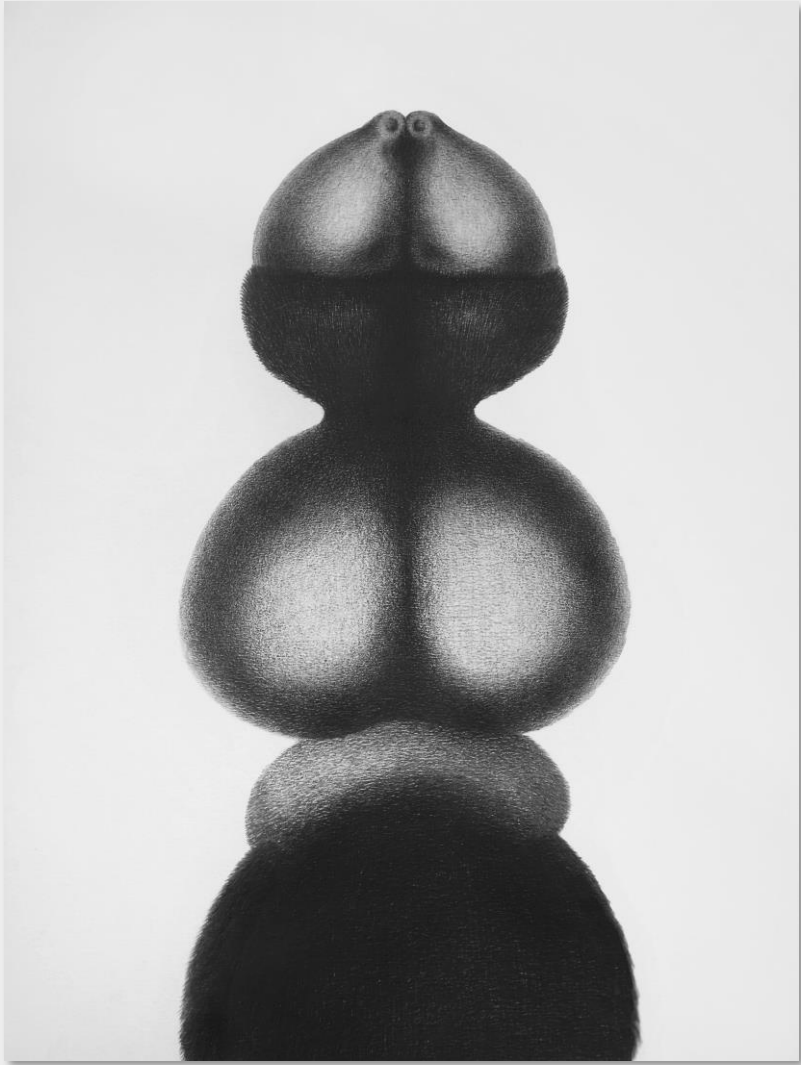








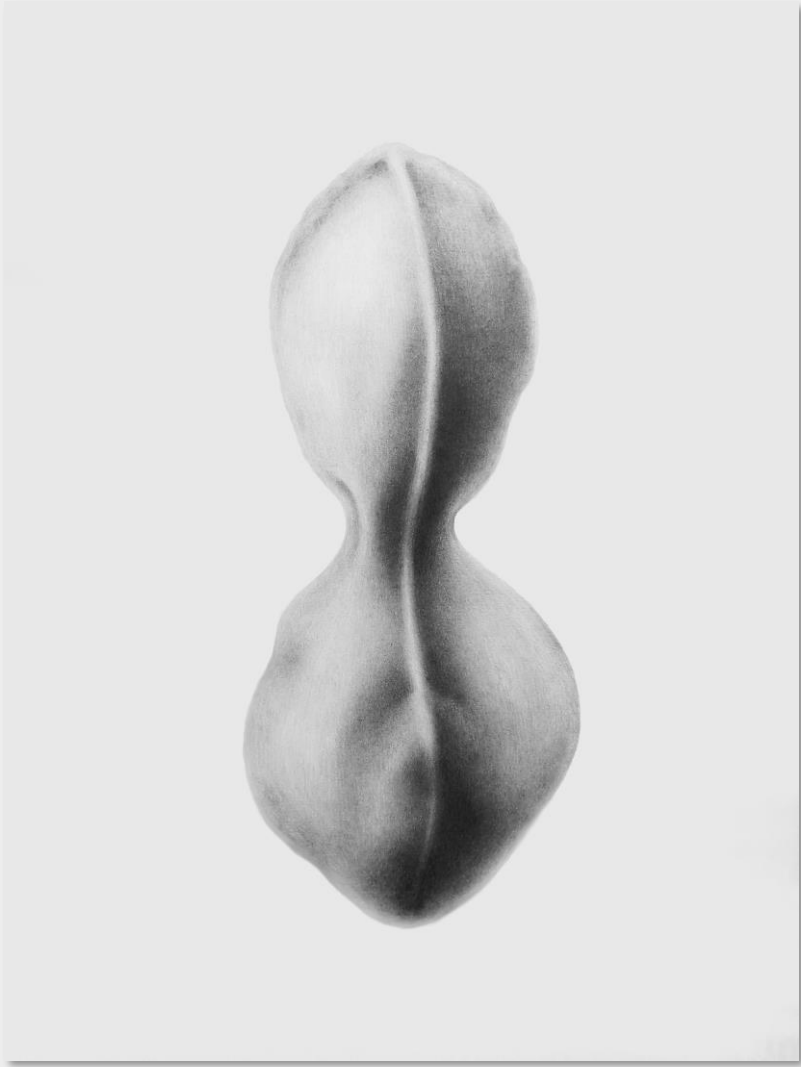


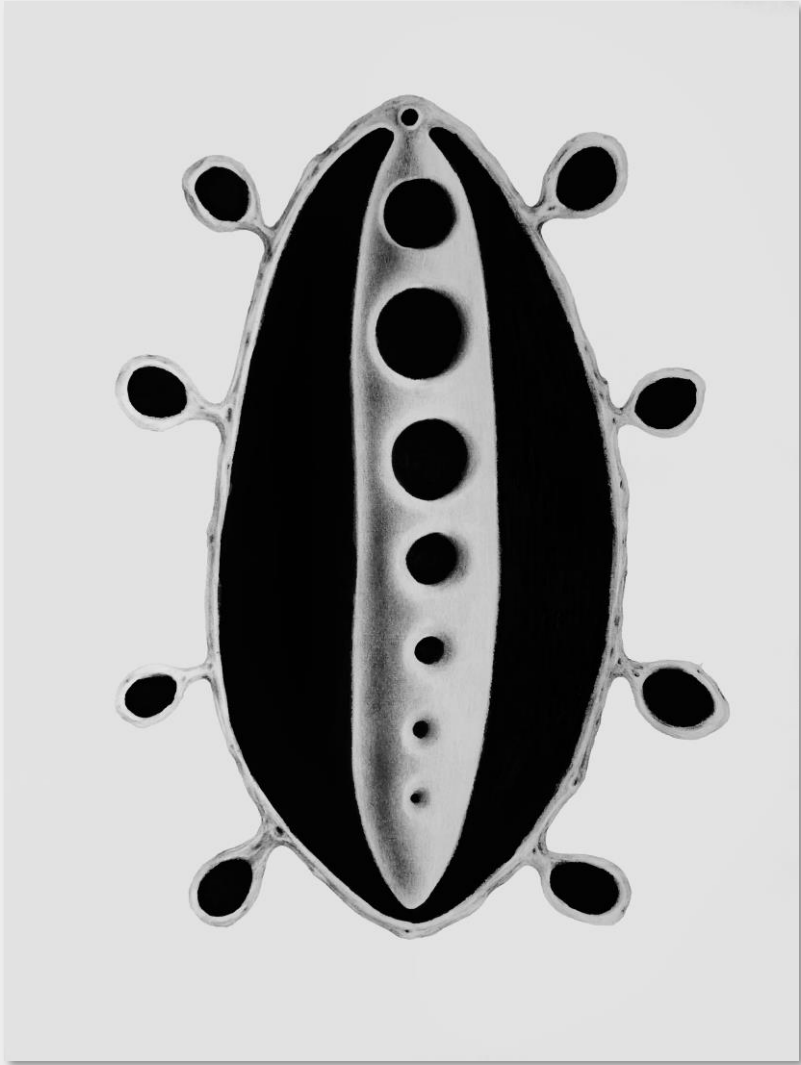


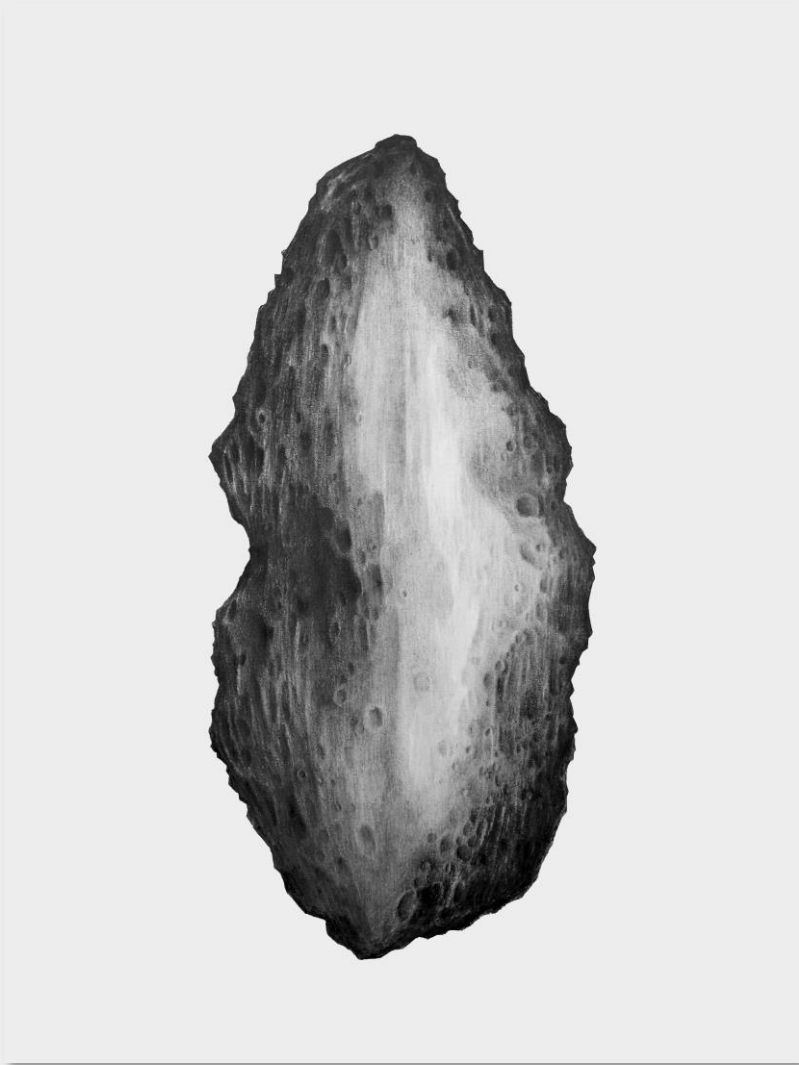




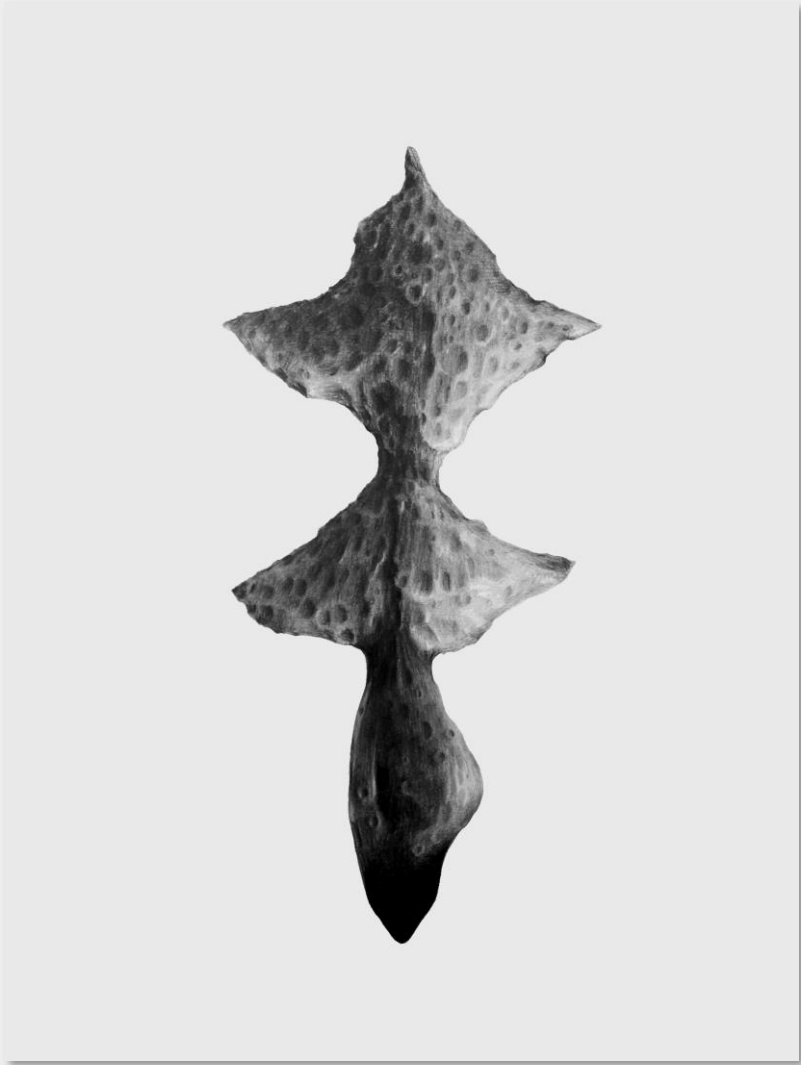




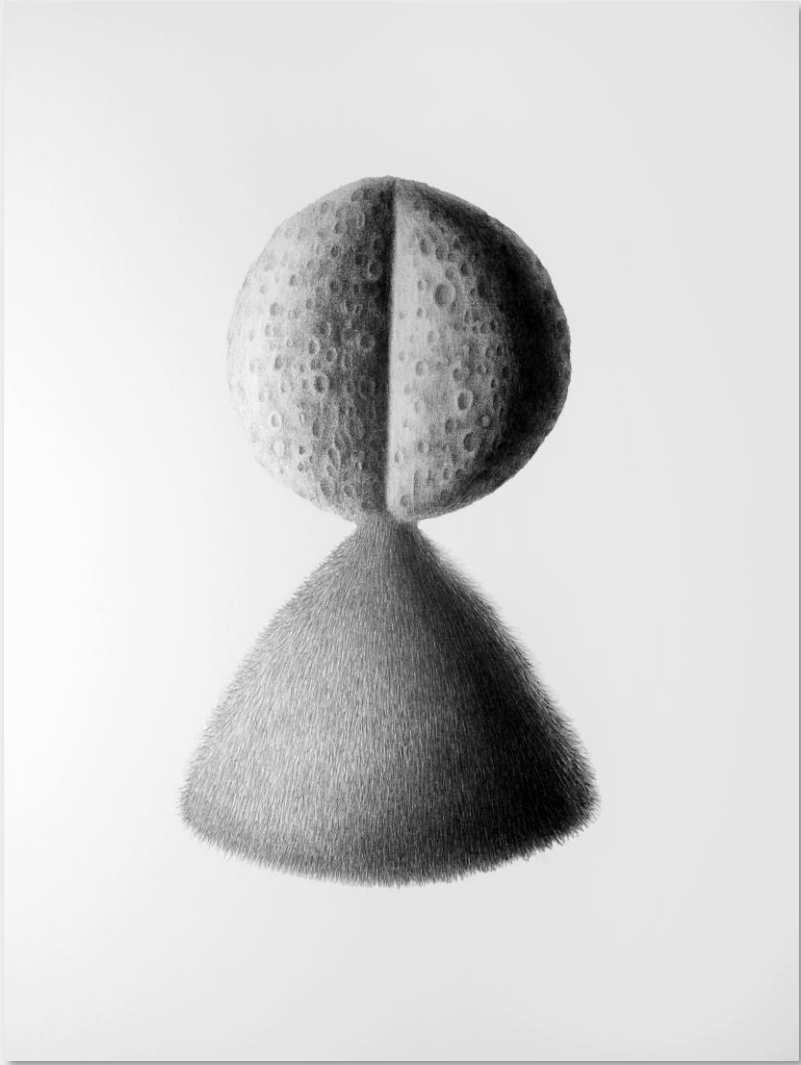


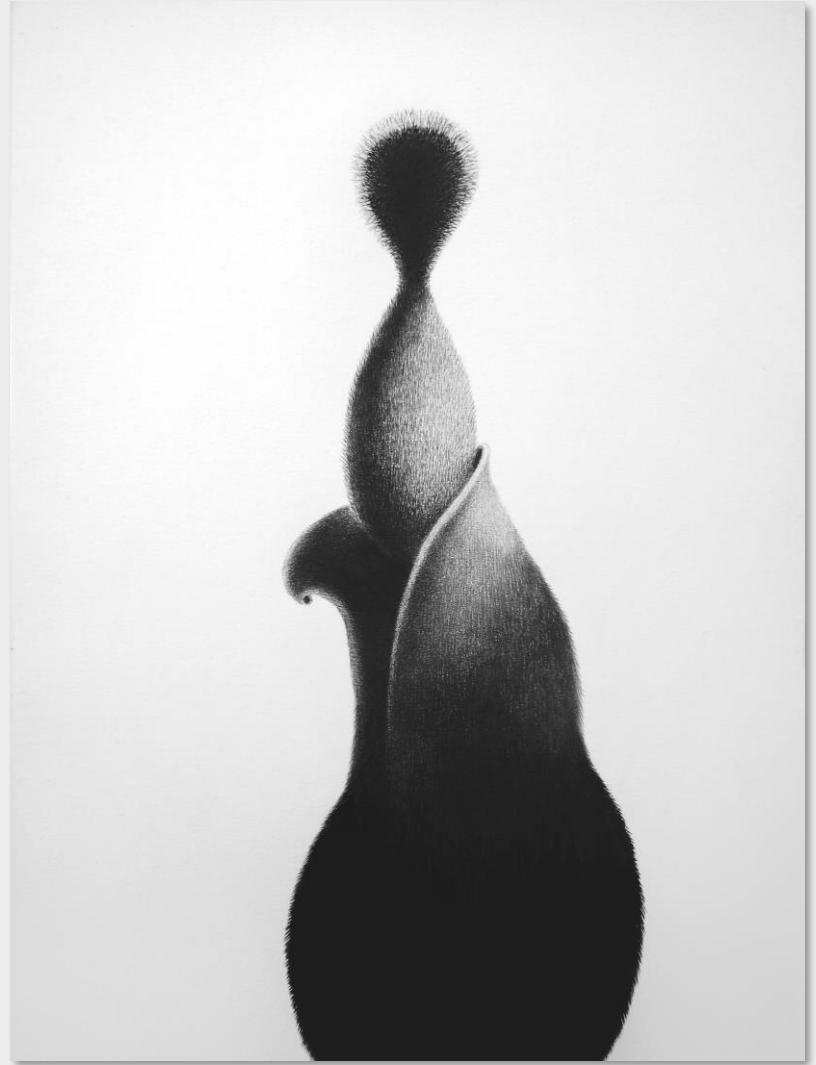




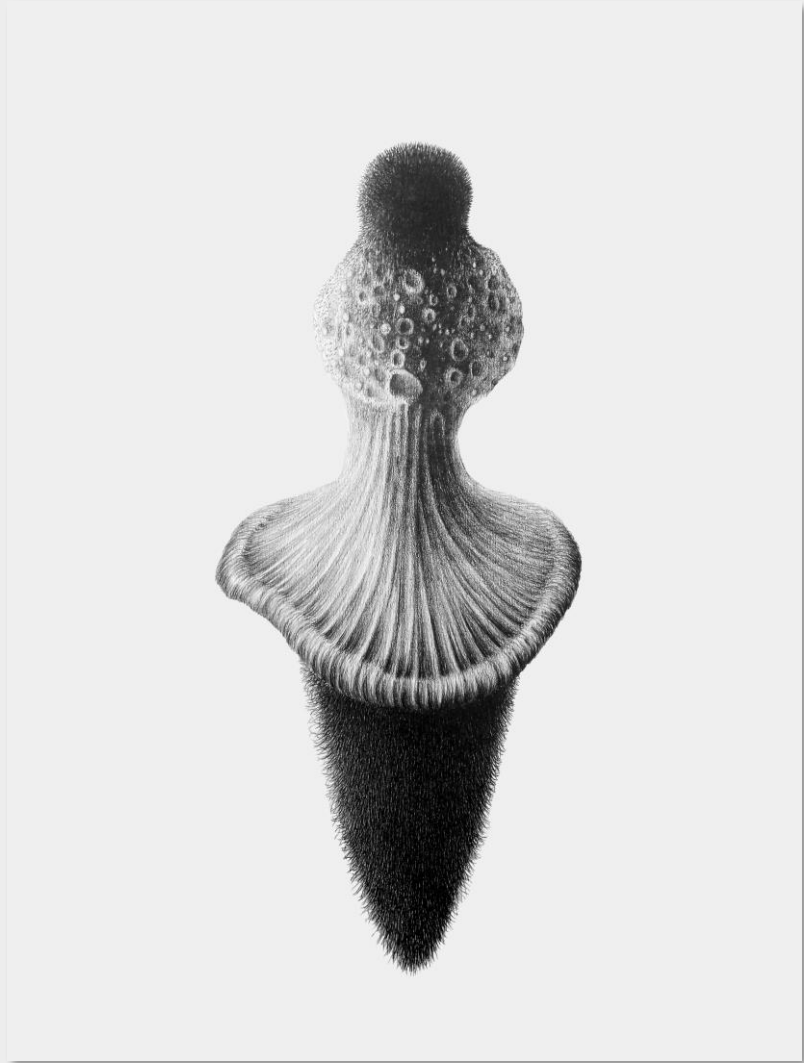
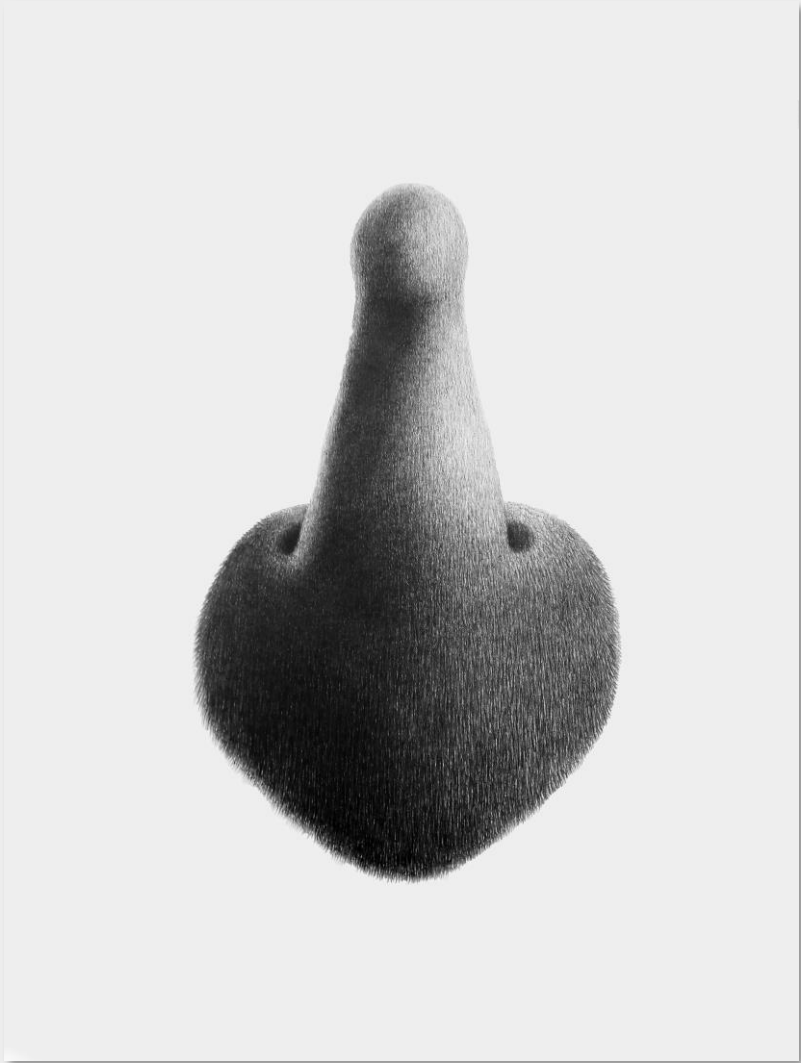


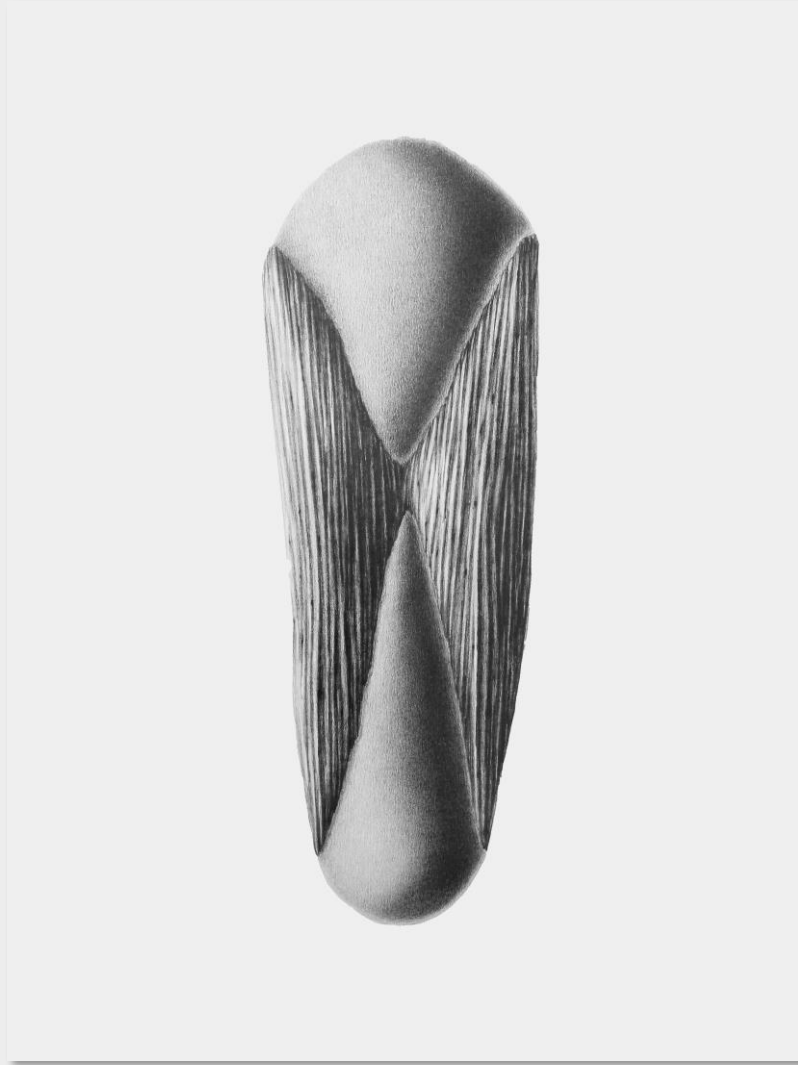
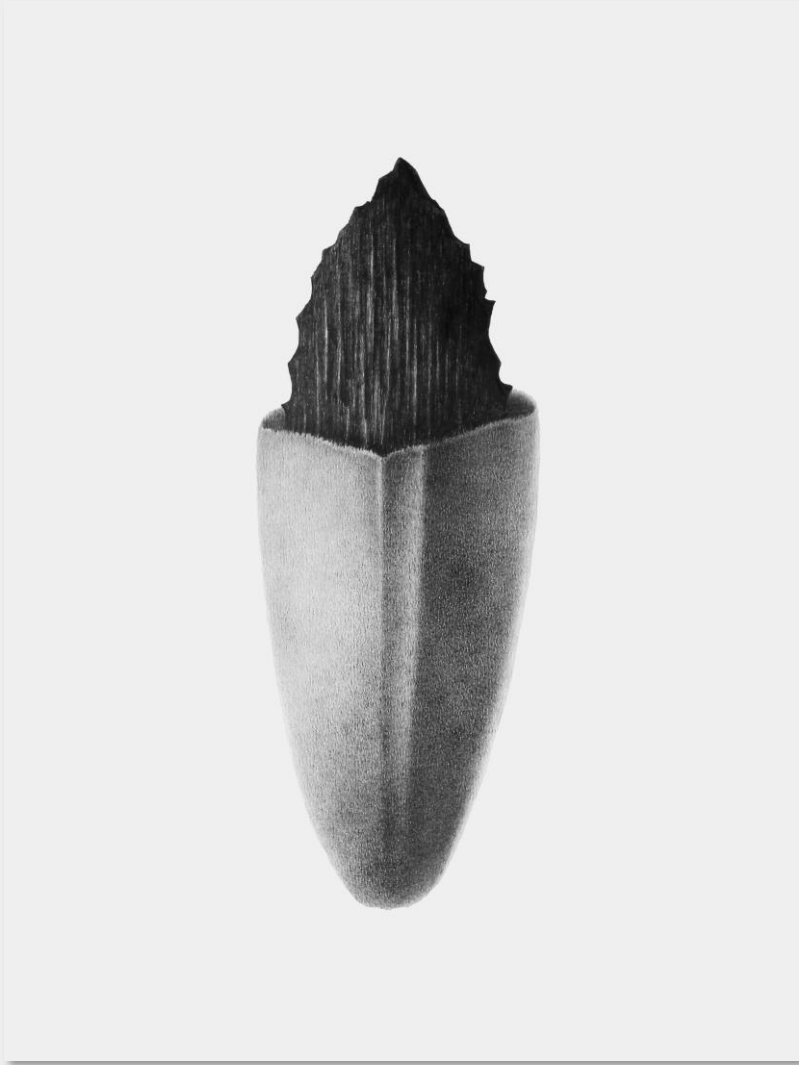


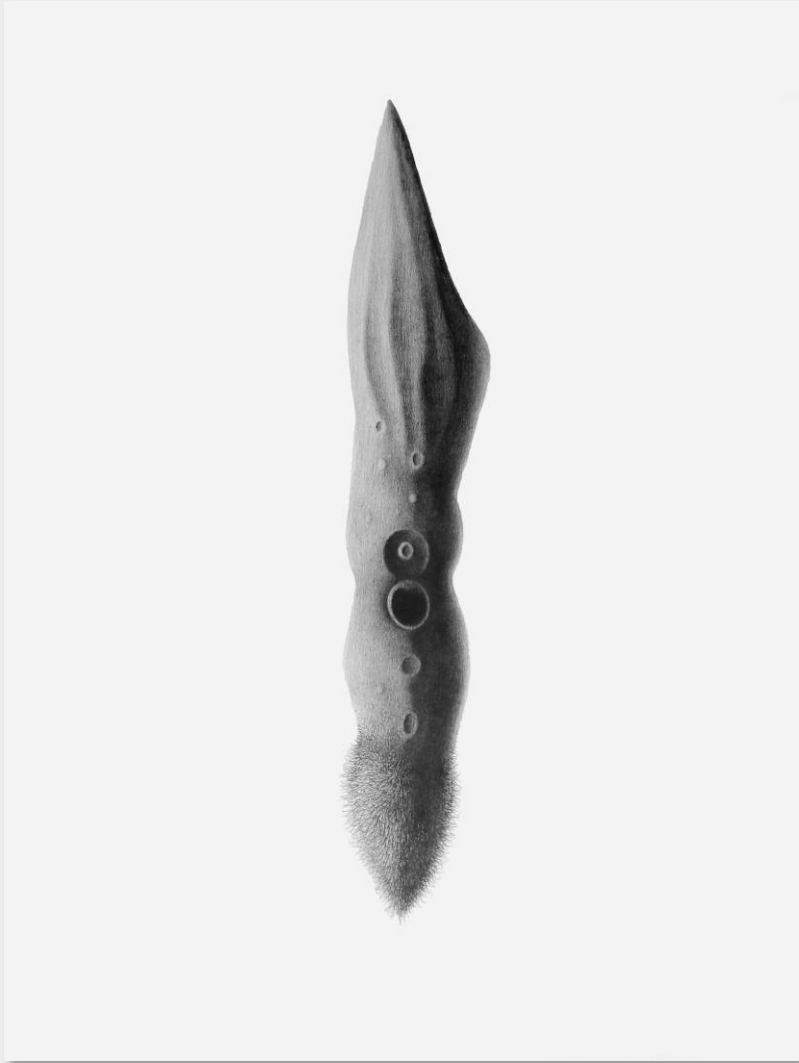


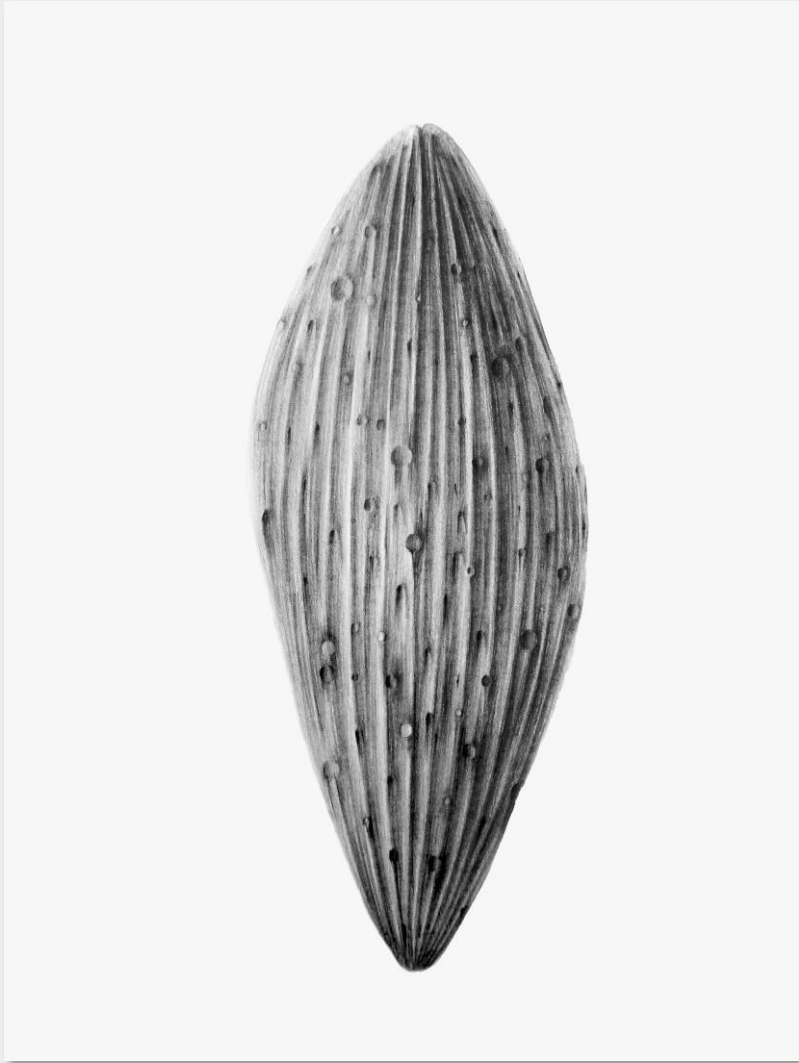














Lo que ves es lo que hay

Lo que hay es luz, saliva, grito y fuego. Hay viento, savia, carne y marea... Hay cielo, deseo, corteza, tierra. Hay esperma, espíritu, piedra ... y lodo. Hay pasión, tiempo, dolor y piel. Lo que hay somos tu y yo y este fluir incesante dilatado a lo largo de miles de años. Lo que hay es lo humano, la naturaleza y la memoria que lo reúne.

Lo que ves es un hálito universal, es Felipe Ortega Regalado codificando, compulsivo y tenaz, la energía que bulle entre todo lo persistente. Atomizando en dibujo lo aprehendido por todas las generaciones, componiendo un diario atemporal de todo lo bello sobre el papel mediante la línea, el color y el gesto.

Para ello nuestro artista se abandona al dibujo automático, sublimando el proceso creativo con el objetivo de maximizar el instante que vivimos frente a sus piezas. Obsequiándonos con quietud y silencio, con línea y color, con la belleza ...con lo que hay, con lo que ves.

Íñigo Rodríguez Román

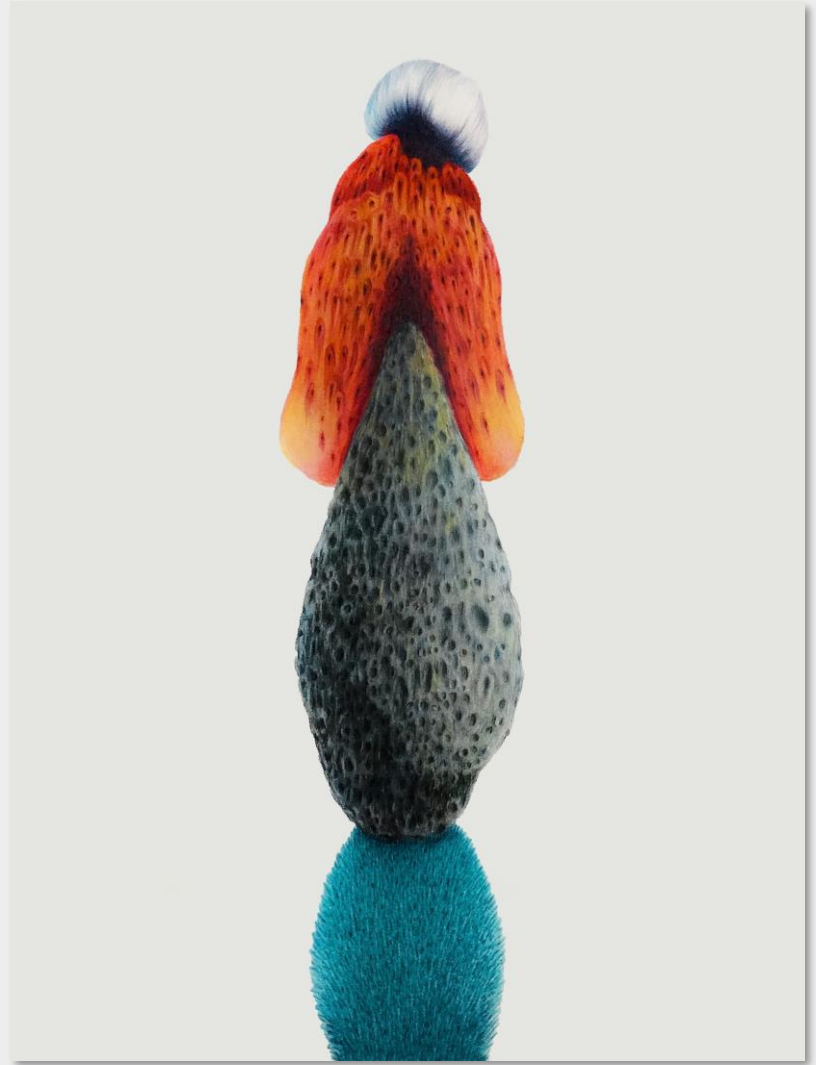
O que ves é o que hai

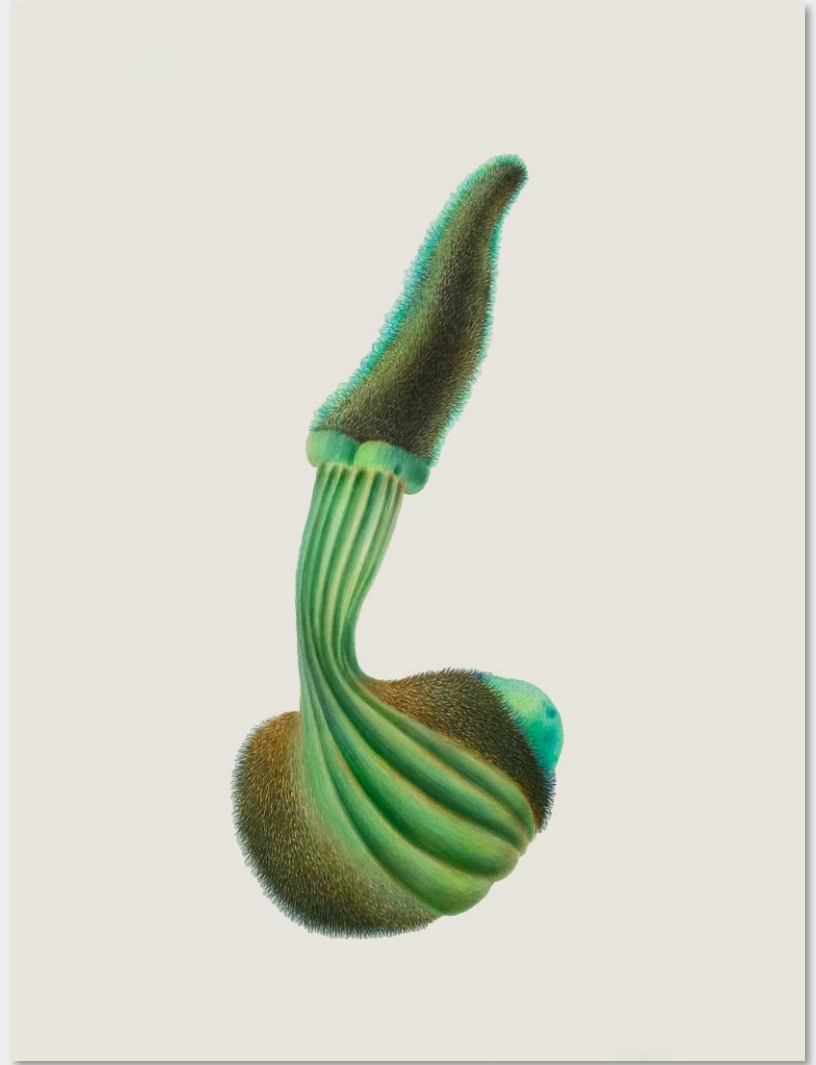
O que hai é luz, saliva, berro e lume. Hai vento, zume, carne e marea... Hai ceo, desexo, cortiza, terra. Hai esperma, espírito, pedra ... e lodo. Hai paixón, tempo, dor e pel. O que hai somos ti mais eu e este fluír incesante dilatado ao longo de miles de anos. O que hai é o humano, a natureza e a memoria que os reúne.

O que ves é un hálito universal, é Felipe Ortega Regalado codificando, compulsivo e tenaz, a enerxía que bole entre todo o persistente. Atomizando en debuxo o aprehendido por todas as xeracións, compoñendo un diario atemporal de todo o belo sobre o papel mediante a liña, a cor e o xesto.

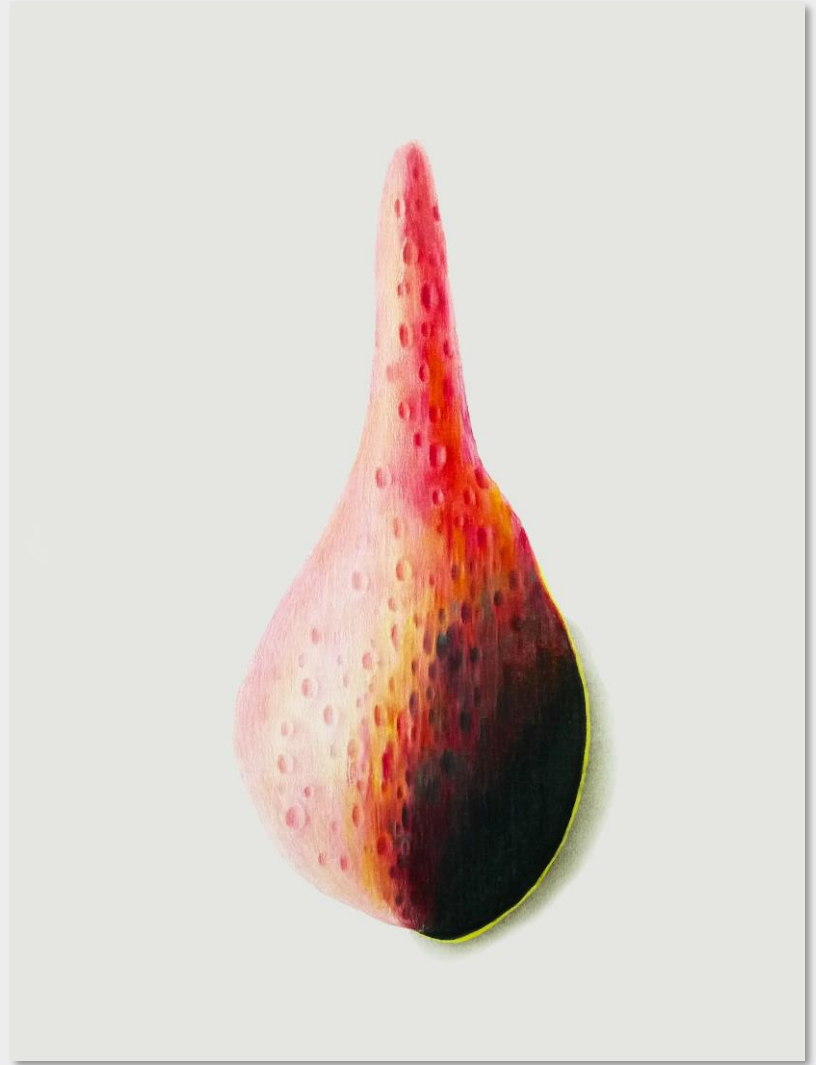
Para iso noso artista abandónase ao debuxo automático, sublimando o proceso creativo co obxectivo de maximizar o instante que vivimos fronte ás súas pezas. Obsequiándonos con quietude e silencio, con liña e cor, coa beleza ...co que hai, co que ves.

Íñigo Rodríguez Román







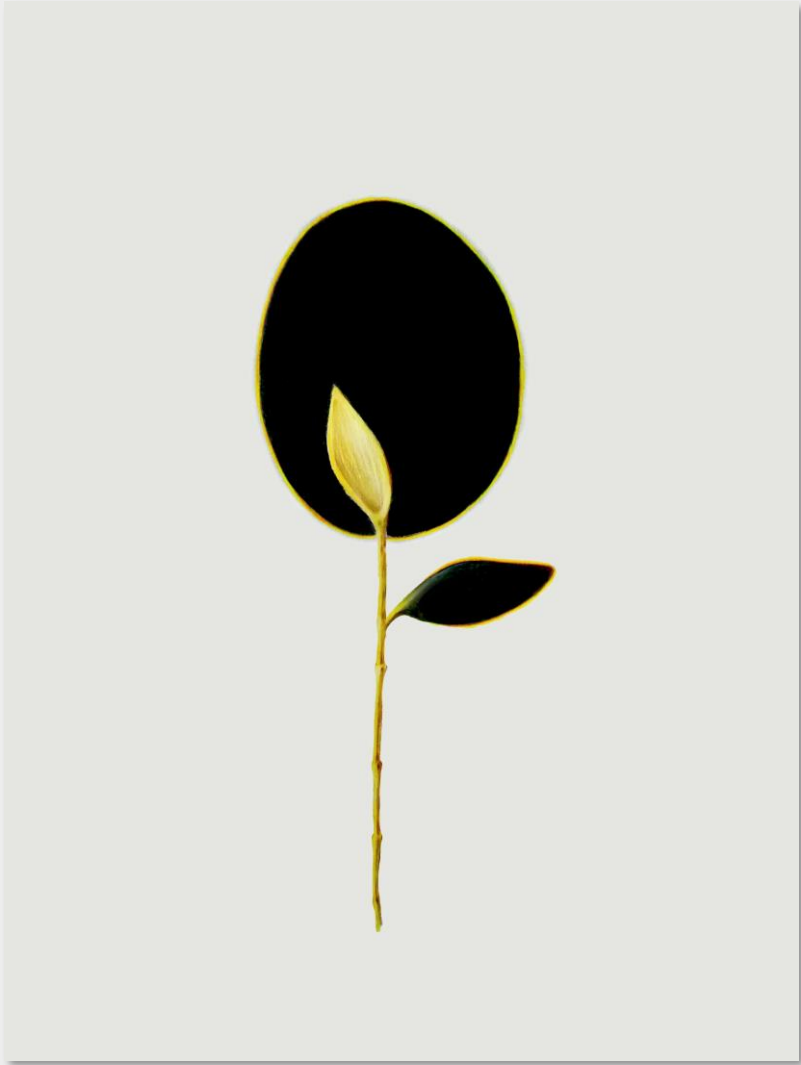


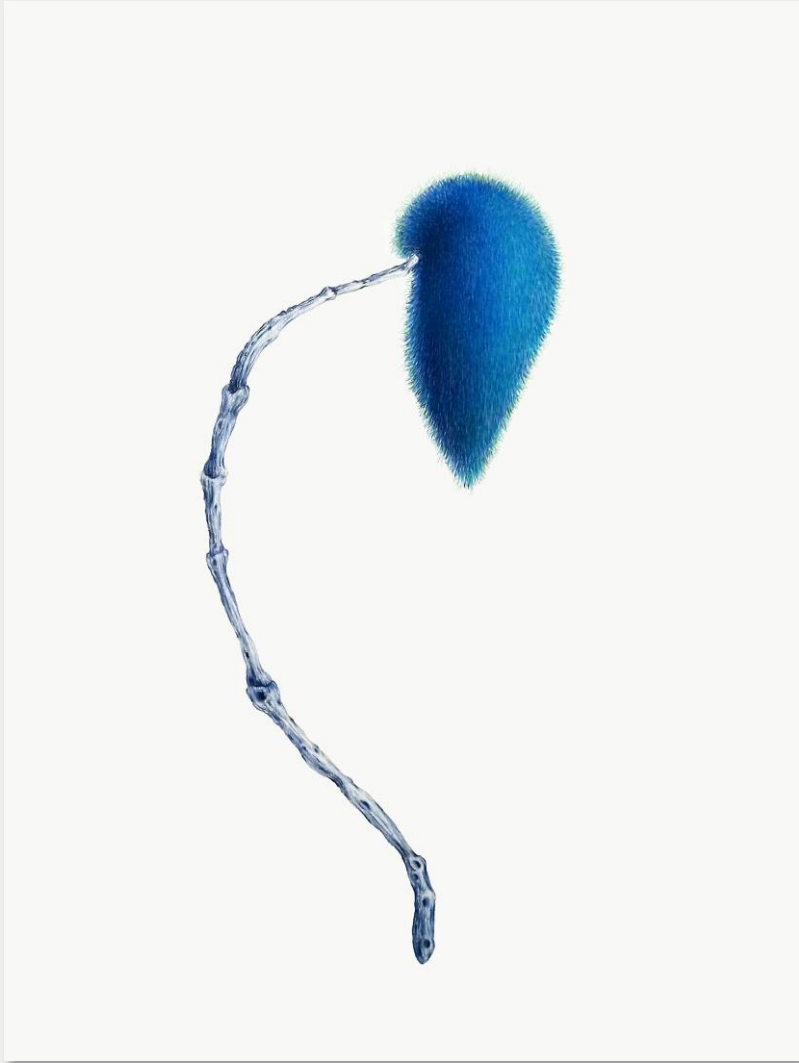


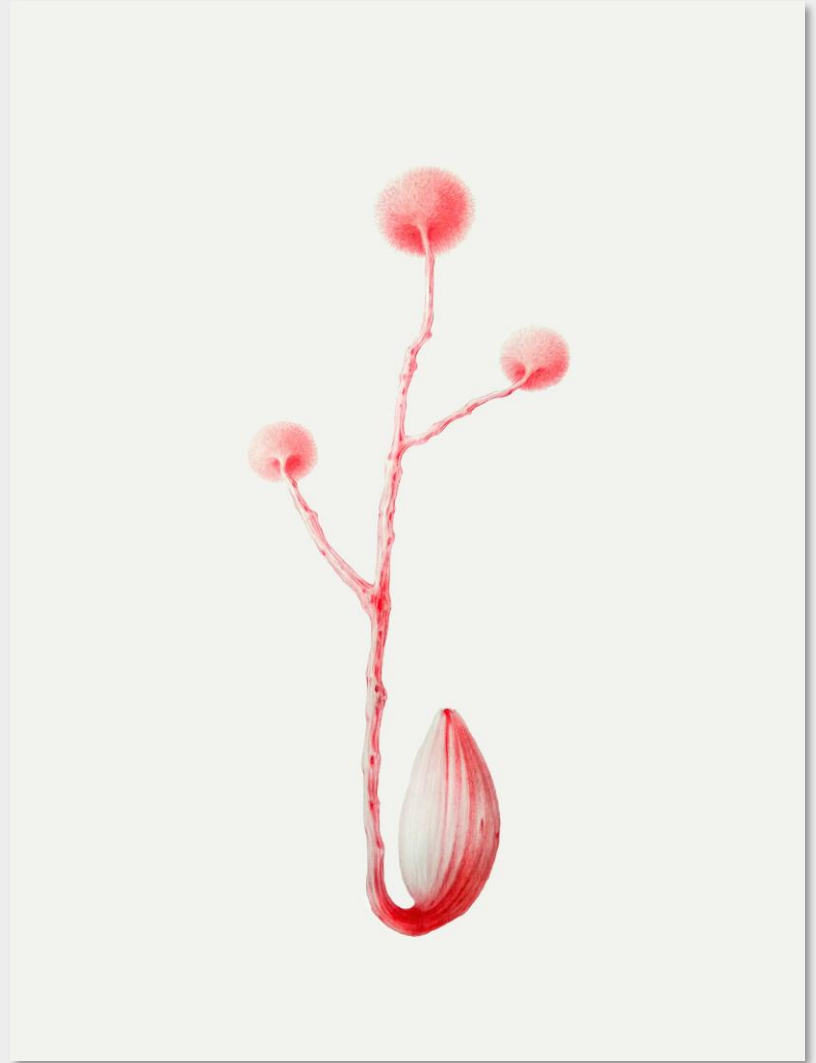


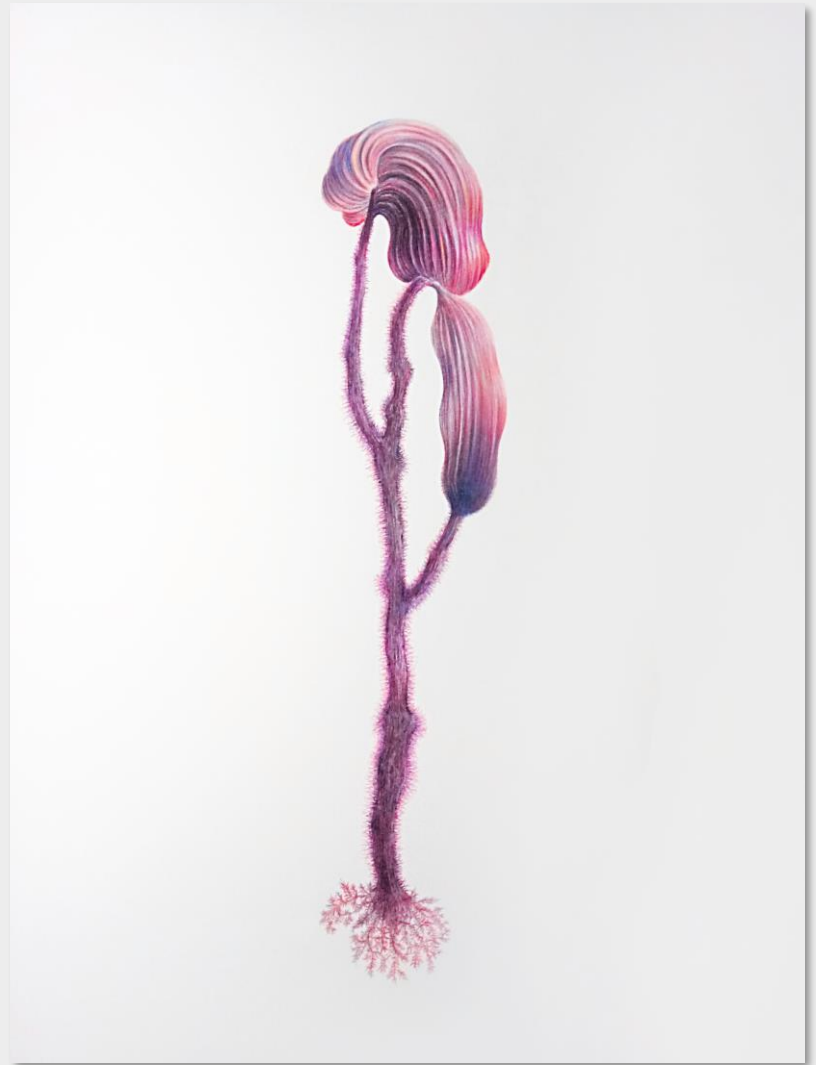
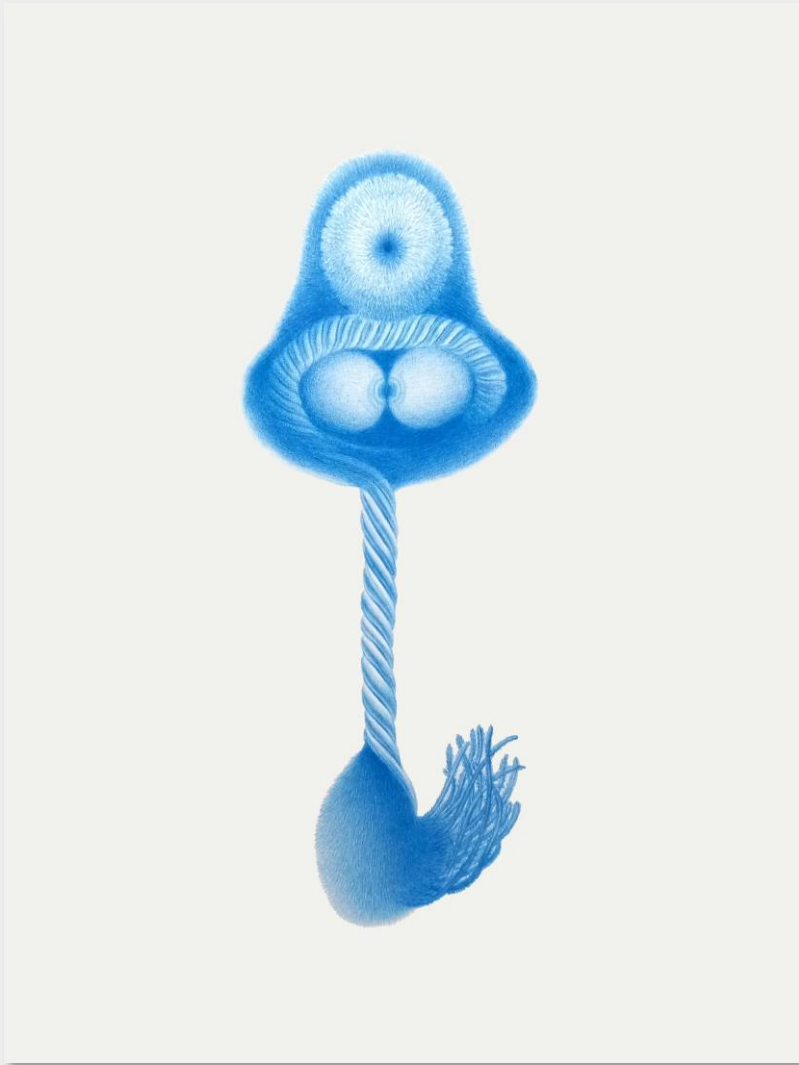




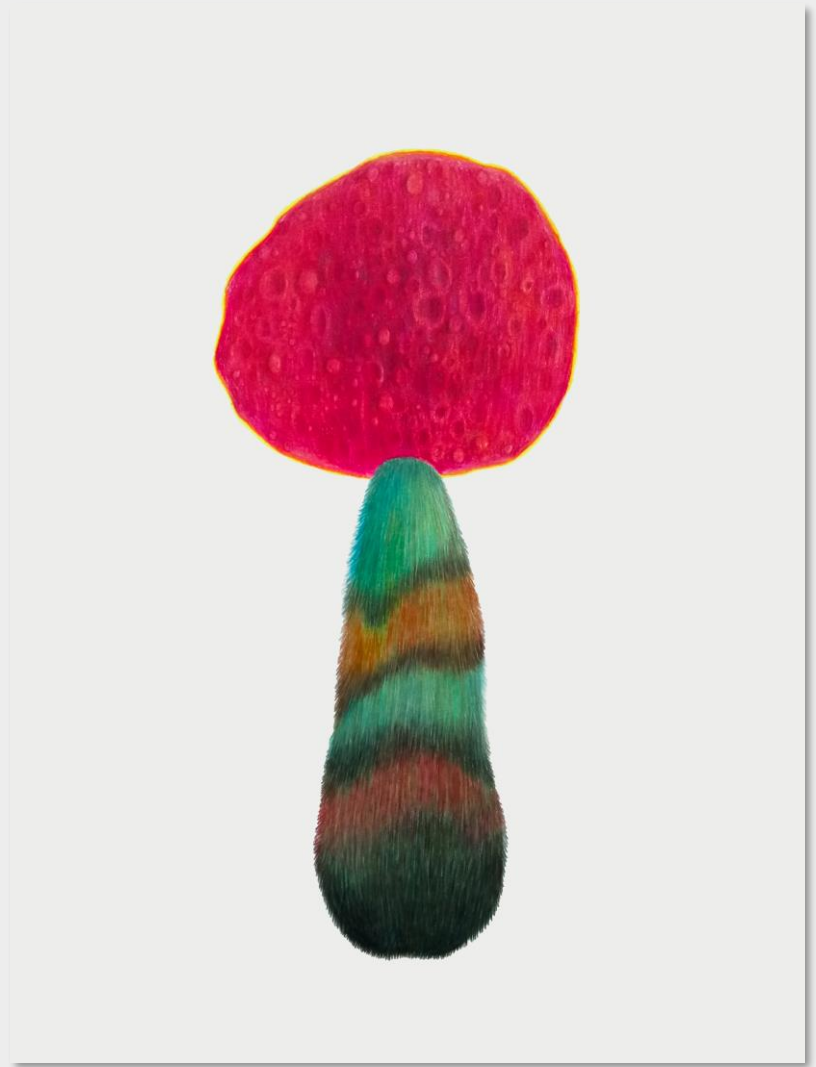










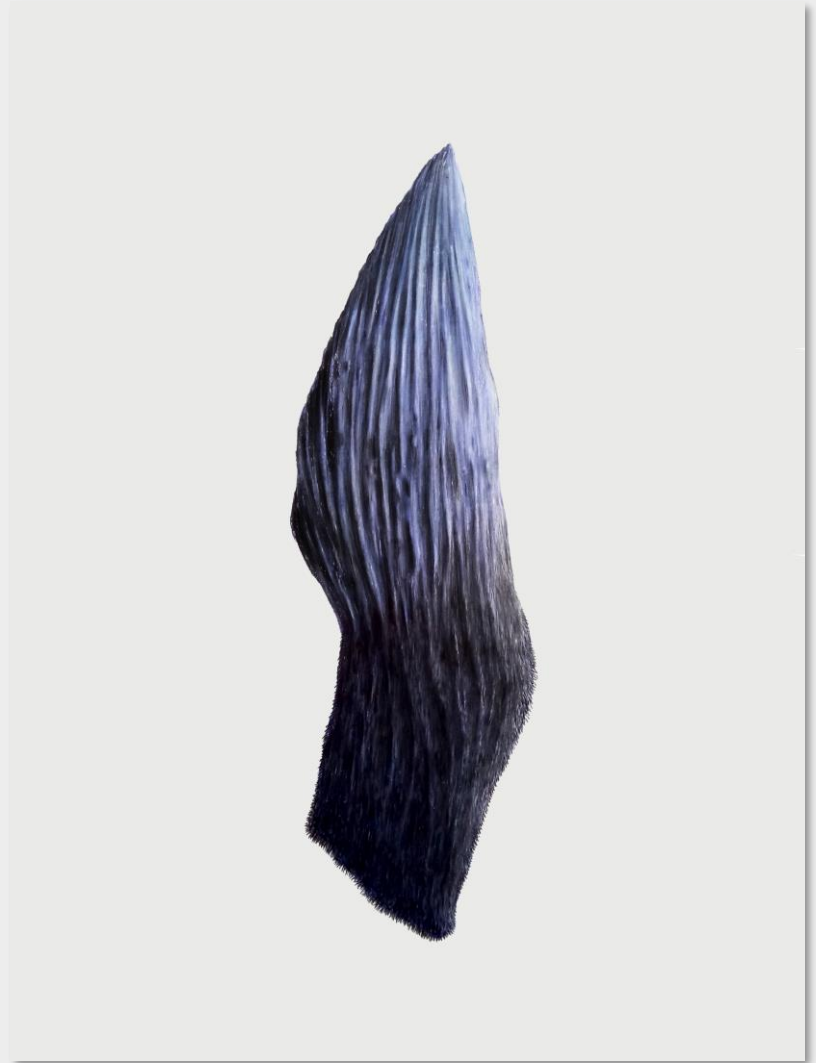
























Edita
Galería de arte LUISA PITA
www.luisapita.com
C/ Cardenal Payá, 9
Santiago de Compostela – A Coruña
Septiembre 2022

